

Ya no queda ni rastro del loco. Nada que haga recordar al pampino "alma de las fiestas", que sólo tomaba el diario para buscar la dirección del jorjino y se lucía en las pistas de baile con el rocanrol y el twist. "No bailé nunca más desde que me puse a escribir. Fue un cambio radical. En realidad fueron dos: cuando decidí que iba a escribir y cuando apareció "La Reina Isabel cantaba rancheras".

Esé primer libro y el siguiente, "Himno del ángel parado en una pata", llegaron con una marraqueta de varios millones de premio bajo el brazo. La Reina le dio nueva casa en una población de Antofagasta, que su mujer pintó de rojo y él bautizó como "el grito en la esquina". El Ángel le permitió dejar de trabajar en la salitrea Pedro de Valdivia.

"Fotomorgana de amor...", romance entre un ferreiro trompetista de la "banda del tiro" y una pianista, ambientada en el ahora pueblo fantasma de Pompei Unión, es su tercera novela. A punto de publicarse, le dará el espaldarazo "material y literario" que necesita para sentir que no se equivocó cuando quiso dedicarse a la escritura: de poemas, desde 1974, y de narrativa hace ocho años.

—Lo que ambiciono es escribir cada vez mejor. Superarme cada vez más a mí mismo. No le quiero ganar a nadie. La fama del éxito vino sola, por ahadidura. Es como una mancha que te sale en la nariz.

—¿Cómo evitar que la mancha crezca o se ponga oscura y cancerosa?

—Ese es el problema... Cuando me siento a escribir siempre pienso que soy el mejor escritor del mundo, pero tengo cuidado de que ese certosa no se me escape más allá de mi escritorio.

—¿Y qué pasa cuando sale de ese metro cuadrado?

—Mi relación con la familia sigue tal cual. Yo soy escritor famoso de la puerta para fuera. En la casa no me agarran ni pa'l fideo con esto de la fama... (se ríe). Me leen en dos continentes pero en mi casa no, porque no tienen ningún interés... No es tema de conversación, y eso me parece muy sano. Sería fome que me milificaran en mi propia casa. Mis cuatro hijos, incluso me dicen de repente: "Dye, ¿pero cómo?, ésa no es una actitud de escritor famoso...".

—¿En qué le ha cambiado la vida?

—Me ha cambiado exteriormente, de la camisa para afuera, en lo material. Ya no puedo decir, como cuando trabajaba en la mina, trabajo para sobrevivir. Ahora estoy empezando a vivir! Al despertar cada mañana, doy gracias por no tener que trabajar un peso a ningún hijo de puta, por no tener que verle la cara a ningún capataz, a ningún gerente. Y eso es lo que me hace más feliz, que tengo todo el tiempo para hacer lo mío. Me levanto y quedo desocupado para poder escribir (se ríe).

—Usted ha rescatado el escenario nortino, ¿reinstalarlo fue un objetivo?

—Fijate que encuentro muy saludable que la gente y los artistas estén de nuevo mirando hacia la pampa, hacia esa parte tan importante de la historia. No olvidemos que los saliceras fueron el sueldo de Chile durante mucho tiempo. Y no olvidemos que la cura del sindicalismo estuvo en ella. Y en la pampa se consideraron las más

grandes masacres de Sudamérica... Esa es una historia que hay que rescatar, siempre he pensado que deberían enseñarla en la escuela.

—¿Piensa radicar ahí todas sus historias?

—No es que yo me lo propusiera. Uno no busca los temas. Es tan así, que creo que la pampa me dijo: Tú me vas a escribir a mí. Mientras me dediqué a la poesía, durante casi quince años, nunca hice un poema sobre la pampa porque le tenía mucho respeto y no me sentía capacitado. De pronto fue como si la pampa me hubiera dicho ya, ahora escribe. Eso fue en 1990, y no sé cuándo parará. Sólo el volumen de cuentos que publicaré el próximo año no tiene nada que ver, pero la novela que estoy empezando a escribir también sucede en el desierto. Escribiré sobre la pampa hasta que me diga basta.

—La pampa es su Macondo. ¿No teme convertirla en un recurso de exotismo para el mercado?

—Creo que ése es un riesgo que puede correr cualquier otro menos yo, porque no estoy inventando nada. ¡Ese lugar es mío! Me considero un escritor con suerte. El escritor con más suerte en Chile. Porque los pobres escritureros en Santiago se tienen que disputar la capital. En cambio el desierto completo es mío. Tengo un desierto entero para contarla. Imagínate. Tuve la suerte de nacer con el desierto bajo el brazo.

—¿Y seguirá viviendo ahí?

—Eso siempre me lo preguntan en Antofagasta. ¿Te vas a ir alguna vez? Y lo que espera la gente es esa respuesta típica.

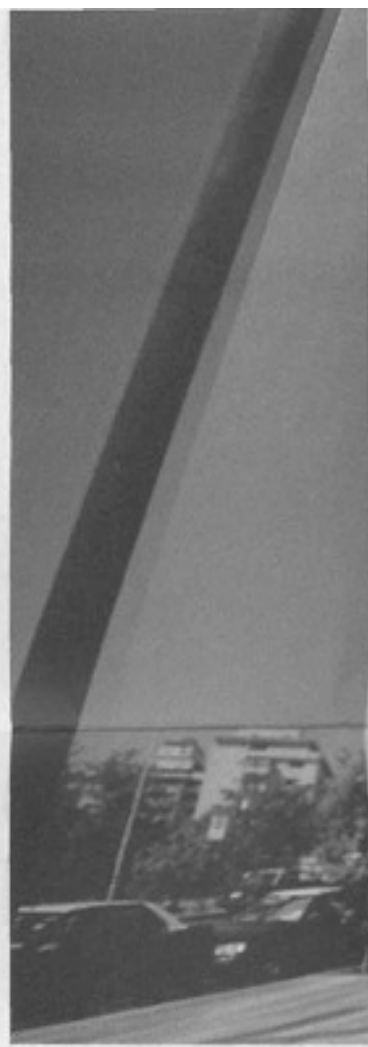
—Al estilo Zulo Reyes...

—¡Claro! Esperan que les diga que no, que soy pampino, que represento esto y acá me quedo... Yo no caigo en eso. Estoy escribiendo sobre el Norte en Antofagasta porque necesito estar ahí. Pero sé que algún día me voy a ir. No sé cuándo, pero si algún día me conviene irme, y digo me conviene, pensando en la literatura, soy capaz de irme al fin del mundo.

—¿Hasta el fin del mundo, incluso solo?

—Estee... No podría. ¿Y sebes por qué? Por una razón muy simple. Porque sin mi mujer y sin mis hijos yo no puedo escribir. Me iría a la cresta sin ese apoyo, y sobre todo el de ella... Muchos

escritores tienen que soportar un infierno con su mujer. Y le encuentro toda la razón a ellas, porque no hay pan para la casa (y él es un poeta). Yo tuve suerte con mi mujer. Las pasamos negras pero ella siempre contó en mí. Cuando me di cuenta de que necesitaba un computador para terminar "La Reina Isabel...", pedimos un préstamo para pagarlo al contado. Y estuvimos un año y ocho meses cancelando el préstamo. Y la vieja haciendo empanadas, haciendo humitas y picarones para venderlos. Se sacó cresta y media. Con otra mujer no habría podido escribir no más. Habría tenido que matarla, o suicidarme (sigue a la vuelta)



Hernán Rivera
"la fama
una ma
el

17 de noviembre de 1996

El Mercurio Supl.

Hernán Rivera Letelier, "La fama es como una mancha en la nariz" [artículo] Lina Meruane.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Rivera Letelier, "La fama es como una mancha en la nariz" [artículo] Lina Meruane. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile